

Historias vascas

Incluso el rey castellano Alfonso XI —que llegó a llamarse ‘señor de Vizcaya’— reconocía en un documento fechado en 1334 que en el territorio “los castiellos estaban todos por Dona Maria mujer de Don Joan Nuñez”

Las señoras que gobernaron Bizkaia: una historia que merece ser novelada

Un reportaje de Aritz F. Urchaga

HACE más de dos años comencé a escribir *Olvidado Temor de Dios*, una novela histórica en la que narro la vida de doña María Díaz I de Haro y los primeros años como señora de Bizkaia de su nieta: doña María Díaz II. Hubo varias razones que me empujaron a iniciar este proyecto, pero principalmente porque ya tenía escrita pero no publicada la novela *El Mar de los Renegados*, en la que hablo de los hechos inmediatamente posteriores al gobierno de doña María Díaz II, y pensé que sería extraordinario escribir los sucesos anteriores y también posteriores, creando la que he llamado *La Trilogía del S. XIV*.

Lo que me sorprendió a medida que me documentaba sobre estas señoras, es que ambas fueron víctimas de los conflictos heredados de sus antepasados. En el caso de doña María Díaz I, fue la ambición de su padre, don Lope Díaz III, la que la llevó a casarse con el infante don Juan de Castilla, hermano del rey don Sancho IV, al que no tengo reparos en denominar como uno de los personajes más péfidos de su tiempo. Dos trágicos sucesos pronto la convirtieron en señora de Bizkaia, un cargo para el que no estaba destinada ni había sido preparada.

El primero, el asesinato de su padre, el cual fue muerto en Alfaro en 1288 al sentirse retenido por el rey don Sancho IV e intentar apuñalar al propio monarca al grito de: “¿Presos? ¿Cómo? ¡A la merda!”; El segundo, la muerte de su hermano mayor, don

Diego López IV, el cual “era mancebo que todo el día andaba trabajando de muy malos juegos, en guisa que tomo tan gran afán con ellos, que fue ocasión de haber muy gran dolencia, de que murió”. Efectivamente, se ve que el tal don Diego era de los que preferían hacer el amor y no la guerra, pero al parecer no con las personas adecuadas.

Pero sus primeros años en el Señorío apenas fueron efectivos, pues tras el asesinato de su padre ella fue llevada a Navarra, territorio neutral en el que permaneció custodiada y al margen de las tramas y luchas entre su linaje y la Corona castellana. Toma entonces relevancia la figura de su tío,

Doña María Díaz inició un proceso judicial contra su tío, el ‘Pleito por Bizkaia’, por el que reclamó su derecho a gobernar el Señorío

Tras aproximadamente una década al frente de Bizkaia, doña María renunció al Señorío en favor de su hijo, don Juan ‘el Tuerto’

Estatua de doña María Díaz I de Haro ‘La Buena’ en Portugaleta.



otro don Diego López, quien sería el quinto de su nombre en gobernar Bizkaia y reconocido principalmente por la fundación de la villa de Bilbao. Este ricohombre acudió a Aragón al tiempo en el que moría su sobrino y fue el encargado de emprender las hostilidades contra don Sancho, atacando y saqueando las comarcas y villas fronterizas con Aragón de la actual Castilla la Mancha, como Huelva y Cuenca.

Estos sucesos y la enemistad con los principales linajes de su reino, incluyendo a su propio hermano, el infante don Juan, sin duda agravaron unas dolencias que Sancho IV arrastraba desde hacía años y por las que incluso había sido *desamparado* tiempo atrás por sus físicos, falleciendo en el año 1295. Su muerte dejaba un niño como heredero de los reinos y, por tanto, un escenario incierto en una Corte repleta de conjuras y carroñeros. Esa situación fue aprovechada principalmente por don Diego López, cuya buena relación, tanto con el rey de Aragón como con los descendientes de la poderosa familia de los Lara: Nuño Gonzales y Juan Núñez, que eran sus sobrinos, le otorgó una posición de fuerza con la que usurpó el señorío de Bizkaia a su propia sobrina.

El nuevo status de don Diego López V *el Intruso* le permitió incluso “chantajear” al nuevo rey castellano, el menor de edad don Fernando IV y a su madre, la reina doña María de Molina, exigiendo el pago de cien mil maravedís al contado y mil diarios para “no partirse de su servicio” o, lo que es lo mismo, no apoyar en el trono de Castilla a un antiguo aspirante, el nieto del rey don Alfonso X, don Fernando de la Cerda.

Doña María Díaz inició entonces un proceso judicial contra su tío, el denominado *Pleito por Bizkaia* por el que reclamó incansablemente su derecho a gobernar el Señorío. Un tortuoso camino en el que, por ser mujer, debió ser representada por su marido, al que ella misma, según exigía el Fuero de Castilla, tuvo que nombrar personalmente como su procurador en Cortes. En este pleito, al que dedico un capítulo de la novela, doña María contó con varias propuestas para que renunciara a gobernar Bizkaia. Una de ellas le llegó en el año 1305, cuando, según se dice en la página 149, capítulo XI, de la *Crónica del rey don Fernando IV*, recibió por boca y mediación de su esposo una oferta del rey castellano, que consistía en otorgarle los territorios de Gipuzkoa, San Sebastián, Hondarribia y Salvatierra en Álava “por cambio de Vizcaya, y que le entregase todos los otros lugares que le avia dado, según lo ha contado la historia; é Doña María Díaz le respondió que esto nunca lo faria, que como quier que le davan á Guipúzcoa que si le diesen diez tales como Guipúzcoa é



Escena de combate medieval.

Historias vascas

demás quanto valiese Vizcaya enci-
ma, que non lo tomaría ni dexaría la
demanda de Vizcaya en ninguna
manera, que antes querría atender
quanto Dios quisiese para demandar
lo suyo, que no recibir por cambio de
ella ninguna cosa que le diesen”. Tam-
bién se añade a continuación la valio-
sa y perturbadora información de que,
el infante, su esposo “trabajó mucho
con ella y la afincó más de cuanto
debiera, pero nunca la pudo tirar de
esta porfía en ninguna manera por
cosa que le dijese ni le hiciera”.

¿Nos traslada esta crónica un posi-
ble maltrato físico y psicológico del
infante don Juan a doña María, a
pesar de su hidalguía, para que renun-
ciara a Bizkaia en favor de otros terri-
torios? Ese y muchos otros asuntos
que, por controvertidos, no suelen tra-
tar los libros de historia, artículos en
publicaciones especializados ni enci-
clopedia, son los que yo muestro sin
censura en esta novela. Es lo que yo
denomino “la letra pequeña de la his-
toria”; aquello que realmente nos
muestra el alma de una época y unos
personajes que no pueden ser descri-
tos con cifras macro ni generalidades.
Porque la historia de la humanidad
es justamente eso: pasión, celos, odio,
envidia, avaricia, fanatismo, crueldad,
amor, compromiso...

Sin embargo, hoy en día parece gro-
sero o poco profesional tratar estos
motivaciones, sobre todo en el ámbi-
to de la enseñanza reglada. Y es que,
en el afán por poder cuantificar el
conocimiento adquirido, el sistema
educativo ha desvirtuado ese princi-
pio y arrinconado las emociones, con-
virtiéndolo en una sarta de
nombres, fechas y números totalmen-
te estériles que deben hacer gala de
una exquisita objetividad; una impar-
cialidad aséptica que no atente con-
tra ninguna sensibilidad ni se pueda
acusar al docente de revisionismo ni
manipulación ideológica.

Regresando a nuestra protagonista,
finalmente se llegó al acuerdo de que
doña María gobernaría Bizkaia tras
la muerte de su tío, sentencia que fue
aprobada en Cortes y confirmada por
los propios protagonistas en Juntas
en Gernika ante los hijosdalgo y repre-
sentantes de las aldeas y villas vizcai-
nas. Ese luctuoso hecho acontecería
a principios del año 1310, siendo a par-
tir de esa fecha la segunda ocasión en
la que doña María Díaz I alcanzó el
gobierno del Señorío, iniciándose un
periodo todo lo próspero y pacífico

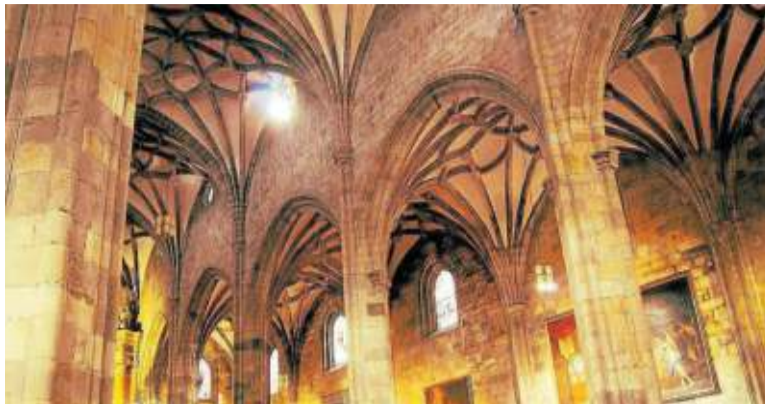


Ilustración de una dama.

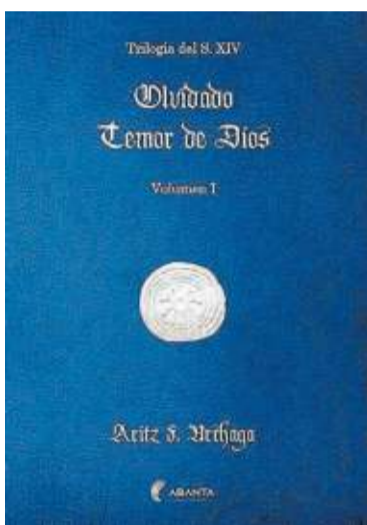
que pudiera esperarse de una tierra
dividida en bandos y cuyas familias
no desperdiciaban ocasión de cobrar
venganza por afrentas o muertes del
pasado.

Tras, aproximadamente, una
década al frente de Bizkaia,
doña María renunció
al Señorío en favor
de su hijo, don Juan
el Tuerto, el cual
había sido nombra-
do tutor del nuevo rey castella-
no don Alfonso XI junto con otros
dos nobles, uno de ellos, el infante don
Felipe, tío del monarca. Los sucesos
ocurridos entre estos señores son pro-
fundos y merecen la lectura sosegada
que solo puedo recomendar a través
de mi novela, pero baste decir que pro-
vocaron la muerte del señor de
Bizkaia en la villa de Toro en noviem-
bre del año 1326, por orden del mis-
mo rey don Alfonso.

Y fue este homicidio el que llevó a



Fotografía de la basílica de Begoña.



Portada del libro 'Olvidado Temor de Dios'.

EL AUTOR

ARITZ F. URCHAGA

Aritz F. Urcha-
ga. Bilbaino
(1979). Nove-
lista, guionista
y presidente
de la Asocia-
ción Medieva-
lista de Vizca-
ya. 'Olvidado
temor de Dios'
es su primera novela publicada.



Estatua de don Diego López V de Haro 'El Intruso' en Bilbao.

doña María Díaz I a regresar una vez
más al gobierno del Señorío, mientras
que su nieta, una huérfana de seis
años llamada también doña María
Díaz, y que sería la segunda de su
nombre en gobernar Bizkaia, era exi-
liada y llevada a Bayona por su aya,
doña Teresa de la Sierra, por miedo a
posibles represalias.

Don Alfonso XI comenzó a llamar-
se entonces en sus escritos “señor de
Vizcaya” aunque, como reconoce su
propia Crónica ocho años después, en
la página 263, capítulo CXXXVI:
“Como quier quel Rey oviese enviado
á Vizcaya sus omes et sus cartas, et se
llamase Señor della; pero nunca avía
entrado en esa tierra, nin la tenía apo-
derada, nin otrosi los de las villas non
le recudian con ninguna cosa de las
rentas et los castiellos estaban todos
por Dona Maria mujer de Don Joan
Nuñez”.

Lo que ocurrió a partir de entonces,
en 1334, involucró tanto a doña María
Díaz I, la cual ya había abdicado en
favor de su nieta, como principalmen-
te a la propia doña María Díaz II, sien-
do la culminación de un proceso
enquistado durante generaciones que
parecía condenado a resolverse úni-
camente por la fuerza de las armas.
Fue una suerte de guerra civil con
todas las miserias, pero también los
sucesos esperanzadores que solo pue-
den darse en ese tipo de conflictos y
que, como no podía ser de otro modo,
son narrados en esta novela con todo
lujo de detalles.

En esta obra llevo al lector a cono-
cer los sucesos en su forma más cru-
da, sin ornatos que los camuflen ni
adobos que los endulcen; con todas
las licencias lógicas que se esperan del
género de ficción, pero siendo fiel a
las fuentes primarias y ofreciendo una
información veraz combinada con un
escenario y entorno en el que las
pasiones y el romanticismo
toman el control por encima
de la razón. Porque hoy en
día tenemos más cerca que
nunca la información,
pero, al mismo tiempo,
estamos más alejados que
nunca de la realidad. Solo
el valor para conocer pue-
de acercarnos mínimamen-
te a algo que podamos llamar
verdad. Humildemente, yo he intentado
hacerlo con respecto a doña
María Díaz I de Haro y su nieta doña
María Díaz II, en la novela *Olvidado
Temor de Dios*. ●

CLICK:sabinoarana.eus

ATEAK ZABALIK PUERTAS ABIERTAS

LAU
HAIZETARAErabateko
sarbidea gure
eduki digitaletara:artikulu
historikoak,
argazkiak,
agiritegiko
dokumentuak,
biografiak,

ikus-entzunezkoak...

Acceso libre
a nuestros
contenidos digitales:artículos
históricos,
fotografías,
documentos
de archivo,
biografías,
audiovisuales...sabino
arana
fundazioaBizkaia
bbk